La huella del profeta de la contracultura

Burroughs, último gran héroe de la subversión

▸Varios libros recuperan al escritor en el centenario de su nacimiento

ELENA HEVIA
BARCELONA

William Burroughs (1914-1997) creía en la magia y quizá sea esa la única explicación posible para que este politoxicómano, profeta de las drogas y los excesos pudiera llegar milagrosamente a los 83 años, sobreviviéndose a sí mismo, reencarnándose sucesivamente –y casi siempre a su pesar– como gurú de la generación beat en los años 50, de los hippies y la psicodelia en los 60 para acabar como padrino del ciberpunk en los 90. Porque detrás de Burroughs siempre hay una respuesta irracional, con una distorsionada lógica interna. Incluso hay quien dice que el prodigioso autor no murió, que un infarto era poca cosa para quitarlo de en medio , y posiblemente tengan razón.

La prueba de su pervivencia es la devoción continuada, no tanto de sus lectores, que son pocos –hay que reconocerlo– porque su método de escritura antinarrativo no permite abrir un libro y leerlo de una sentada cómodamente, sino de la tremenda figura de subversión y rebeldía que trazó y que en el 2014, el año en el que se celebra su centenario, resulta más oportuna que nunca.

El aniversario burroughsiano ha propiciado reediciones y novedades para acercarse al mito. Abrió el fuego Anagrama con la versión definitiva de la novela *Queer* –hay que agradecer las nuevas traducciones porque Burroughs fue muy maltratado en ese sentido en los años 70 y 80–. Le ha seguido *El trabajo* (The Job), colección de entrevistas de Daniel Odier (Enclave) que permite establecer las coordenadas principales de su pensamiento y de sus poderosas provocaciones y en el que se hace evidente que las nuevas generaciones renovaran su adoración unas tras otras: «Los jóvenes son los únicos que plantean un desafío efectivo a los poderes establecidos. Los poderes establecidos atacan a los jóvenes en todas partes. Ser joven hoy es un delito virtual». Y la editorial Libros crudos preparará la salida a primeros de abril de *¡Exterminador!*, una colección de relatos aliñados con sus principales obsesiones, la homosexualidad, el ataque a los sistemas organizados de control –en uno de los relatos, un mandril se postula a la presidencia de los Estados Unidos–, la cienciología –llegó a ser uno de sus miembros pero abandonó y se convirtió en persona non grata para su fundador, L. Ron Hubbard– y las drogas como arma de doble filo. El mismo sello publicará también *El affaire de Burroughs y Warhol*, con las conversaciones que 1980 mantuvieron el escritor y el artista pop recogidas por Victor Bockris.

La aportación local es *Nada es verdad, todo está permitido* (Alpha Decay), un ensayo literario poseído por el espíritu de Greil Marcus, en el que el canario Servando Rocha pone el foco en el encuentro que Burroughs mantuvo con Kurt Cobain en 1993, tan solo un año antes del suicidio de éste. El libro traza una línea argumental que vincula creación artística y disidencia remontándose a los viejos delincuentes del salvaje oeste –tan queridos por el autor– y pasando por radicales *bluesmen* como Leadbelly. «Burroughs es una forma de ordenar la contemporaneidad y lo que nos vamos a encontrar. Es una forma de iluminar el presente», asegura Rocha.

ÚLTIMO REFUGIO // El Burroughs casi ermitaño que retrata Rocha en la pequeña ciudad de Lawrence (Kansas), rodeado de sus queridos gatos, se ha pasado 18 años sin probar la droga aunque ha recaído en una *ordenada* inyección diaria de metadona. Atrás quedaron sus vagabundeos beatniks, sus años convulsos de predador gay en Tánger donde escribió su obra maestra *El almuerzo desnudo* y, sobre todo, el legendario episodio de la muerte de su mujer, Joan Vollmer, a quien mató por accidente cuando aseguró que atravesaría la manzana que ella tenía en la cabeza con su arma. Se equivocó. Sobre ese accidente, ocurrido en 1951 en medio de un fenomenal *cuelgue* en México, solo querría empezar a hablar en 1985, precisamente en el prólogo de *Queer*, donde dijo que aquella muerte le convirtió en escritor.

Courtney Love descubrió tras la muerte de Cobain cuatro fotografías que documentan su peregrinación hasta el último retiro de Bu-

COBAIN STATE

▸▸ Un momento de la visita de Kurt Cobain a Burroughs en su casa.

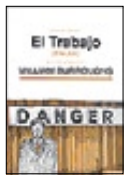
«Burroughs es una forma de ordenar la contemporaneidad», dice Servando Rocha, autor de un libro sobre él

■ NOVEDADES

REBELIONES DELIRANTES

NADA ES VERDAD TODO ESTÁ PERMITIDO

➲ El ensayo de Servando Rocha parte del encuentro entre William Burroughs y Kurt Cobain para profundizar en el binomio entre arte y rebelión en el siglo XX. El título alude a las últimas palabras del autor.



EL TRABAJO

➲ Nada mejor para acceder al ideario burroughsiano que estas entrevistas realizadas por Daniel Odier. No falta nada, la palabra como virus extraterrestre, su amor por las armas, su lucha contra el poder. Puro delirio elevado a la categoría de arte.

QUEER

➲ Esta novela escrita en 1952 como continuación de *Yonqui* solo pudo ser publicada, en 1985. Con un carácter más grotesco que reivindicativo, es su primera novela homosexual, una intención que no abandonaría en el resto de sus libros.